

Proaza quiere olvidar al mendigo que rompió la vidriera de la catedral de León

«El Cabreru», un hombre trabajador pero que «taba llocu», según sus vecinos

Proaza, J. A. ARDURA

Juan Antonio García Toral, el mendigo de 32 años que rompió el pasado lunes una vidriera de la catedral de León «para matar vampiros y purificarse», era muy conocido en Proaza, concejo al que había llegado hace tres años. Sus vecinos aseguran que su disponibilidad para ayudar en cualquier trabajo era tan grande como su afición al alcohol. Los continuos altercados que provocó en diversos bares de Proaza motivaron que sus vecinos le hicieran el vacío hasta que hace apenas tres semanas decidió marcharse para Valencia. Juan Antonio García Toral ingresó el pasado viernes en un hospital psiquiátrico de León por orden del juez.

Las opiniones de los vecinos de Proaza sobre García Toral son diversas —y en algunos casos contradictorias—, pero todas coinciden en algo: a «El Cabreru», como se lo conoce en Proaza por ser una de sus primeras ocupaciones tras llegar al concejo, lo perdió el alcohol.

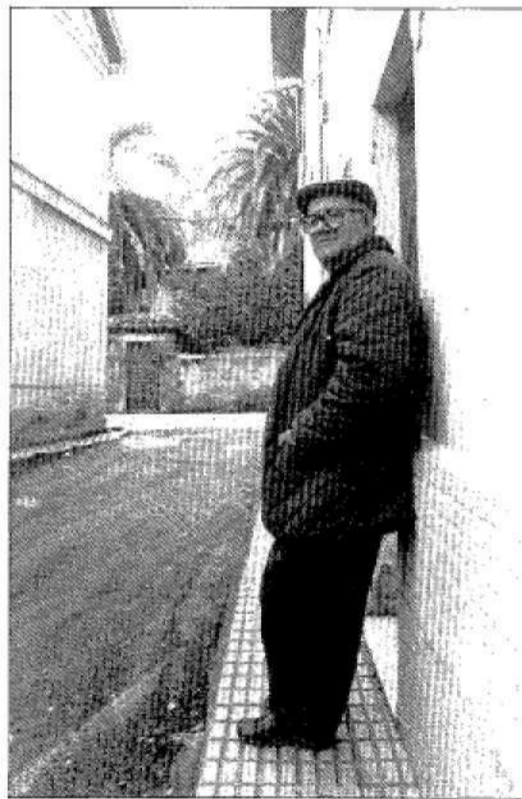
La estancia de «El Cabreru» en el concejo del valle del Trubia resulta enigmática desde el principio. Los vecinos de Proaza niegan indignados que se haya criado en el concejo. «Aunque haya dicho a la Policía que creció en Proaza, eso es mentira porque aquí apareció hace tres años», asegura uno de los vecinos, mientras otro precisa que «alguien lo encontró medio muerto hace tres años y lo trajo a Proaza para que se recuperase».

Suso, panadero de Proaza y una de las personas con las que trabó mayor confianza, sabía sobre García Toral más que el resto de sus vecinos. «Nació en Lérida, pero al poco tiempo su madre lo dejó y quedó bajo la tutela de su padre, que vivía en Trubia; pero como trabajaba, no pudo atenderlo, por lo que lo internó en varios centros, donde aprendió demasiadas cosas malas que no le convenían».

Vivía en una cuadra, se alimentaba de raíces y trabajaba por un plato de comida

Tras llegar a Proaza en 1988, «El Cabreru» vivió en una cueva situada en las peñas que rodean Proaza, para posteriormente refugiarse en una cuadra del pueblo. En esta época apenas se alimentaba de algunas raíces que recogía por el monte. Posteriormente le ofrecieron diversos trabajos y él siempre los aceptó a cambio de un plato de comida.

«Era muy trabajador, hacía de todo, ayudaba en las fincas de muchísimos vecinos; también trabajaba en la madera y con Suso, el panadero, pero



En la fotografía superior aparece la cuadra donde vivió «El Cabreru» hasta el pasado mes de marzo. Sobre estas líneas, vecinos de Proaza para los que trabajó Juan Antonio García Toral.

nunca pedía dinero por los trabajos que hacía», recuerda una vecina de Proaza. Suso, el panadero para el que trabajó, ratificó el desinterés y poco apego que «El Cabreru» sentía por el dinero: «Trabajaba como un negro y luego no quería cobrar un duro; y cuando lo cobraba, iba a la tienda y compraba rosquillas para dárselas a los perros», afirma.

Su dejadez por el dinero explica que la laboriosidad que le atribuyen sus convecinos no le sirviese siquiera para pagar el alquiler de una casa. Durante más de tres años vivió en una cuadra pajar situada en la plaza de Proaza. En una estancia de apenas nueve metros cuadrados, donde todavía se puede observar una bacinilla de su propiedad, pasó más de una noche

de resaca. Muchos propietarios de bares de la zona tuvieron numerosos problemas con él a causa de su afición al alcohol. En un ocasión tiró abajo la puerta e intentó romper el mostrador de un bar, cuyo propietario no quiere recordarlo. «Apareció hecho una porquería y lo ayudamos, vivió algún tiempo de nuestra caridad, pero luego nos arrepentimos de haberlo acogido», explica.

Otro de los conturlios que se encontraban en ese momento en el bar asegura que el alcohol alteraba su comportamiento: «Taba llocu tando cuerdu, imáginate cómo se ponía cuando bebía algo. Sólo nos trajo problemas», sentencia. Gloria, propietaria de otro bar de Proaza, también tuvo problemas con Juan Antonio García Toral.

«Hace dos años que no lo trataba porque un día armó un follón y le dije que nunca más pisase el local».

Un agente de la Guardia Civil de Proaza confirmó estas declaraciones y resaltó que «cuando llegó se portaba correctamente, pero pasado un tiempo empezó a mostrar la agresividad que llevaba dentro y eso hizo que al final todo el pueblo le diese la espalda para que se fuera».

Juan Antonio García Toral se ausentó de Proaza a finales del pasado mes de marzo. Según Vicente, que nunca lo quiso emplear —«por si pasaba algo»—, «decía a todo el mundo que se iba para Valencia, pero por lo visto decidió quedarse en León y romper una vidriera de la catedral».

Rescatado muerto el timonel de una trainera, en Fuenterrabía

Fuenterrabía, Efe

El cadáver del timonel de la embarcación «Club Kostape», de Pasajes de San Juan, Mikel Prego, de 15 años, ha sido rescatado por miembros de la DYA y la Ertzaintza, de Guipúzcoa, a las once y diez de la noche del viernes, en aguas junto al paseo Butrón de Fuenterrabía, según informó el Gobierno vasco.

La embarcación, de banco móvil, que guiaba la víctima, con ocho remeros, cayó al agua en el canal situado en la parte trasera del aeropuerto de Fuenterrabía y todos, menos él, lograron salvarse a nado y ser rescatados por lanchas de la Cruz Roja.

El pasado 17 de abril se produjo el accidente y tras ponerse a salvo los ocho tripulantes, se inició la búsqueda del timonel, el joven muerto aparecido ayer, en la que participaron 14 embarcaciones y una treintena de buceadores.

Las operaciones de búsqueda duraron cinco días y hubieron de interrumpirse debido a las malas condiciones meteorológicas y a la escasa visibilidad de la zona en el lugar donde se dio por desaparecido. El cadáver del joven timonel fue visto en la playa de Fuenterrabía, en el paseo de Butrón y, aunque su estado presentaba un iniciado proceso de descomposición, todavía llevaba puesto el chandal con las iniciales del club Kostape.

La Guardia Civil de Aller detiene a una pareja por agresión y robo

Caborana (Aller), Leoncio CAMPORRO

La Guardia Civil detuvo a una pareja de presuntos delincuentes acusados de agredir y robar 3.500 pesetas a un vecino de la localidad allerana de La Pinga a primera hora de la madrugada de ayer, según informaron fuentes judiciales.

Los hechos se produjeron en las inmediaciones del Taxi-Bar de Caborana, cuando José Luis Mulas Alvarez, de 33 años, se dirigía a su domicilio, en La Pinga. Una pareja de jóvenes, cuya identidad corresponde a las iniciales María R. A., de 25 años, y José R. F., de 20, se abalanzaron sobre José Luis Mulas, al que tiraron al suelo, golpearon y, posteriormente, le arrebataron las 3.500 pesetas que llevaba en la cartera.

El propietario del establecimiento hostelero acudió en auxilio de la víctima de la agresión, a la que acompañó para que le curasen las heridas, y posteriormente alertó a la Guardia Civil. Agentes del cuartel de Moreda localizaron horas más tarde de producirse los hechos a la pareja de delincuentes en el poblado de Bustiello, que fue detenida. Los dos jóvenes, tras prestar declaración ante la Guardia Civil, pasaron ayer a disposición del Juzgado de primera instancia e instrucción número 1 de Lena.